



Fosforito, en la sala que lleva su nombre en la Posada del Potro

La Posada del Potro abre como viaje a las raíces y las entrañas del flamenco

► El Ayuntamiento inaugura el nuevo espacio cultural tras seis años de espera y 1,4 millones de inversión

LUIS MIRANDA
 CÓRDOBA

S E empieza por el principio: ¿qué es el flamenco? El espacio cultural que se acaba de abrir en el Potro no da nada por sabido a los espectadores, sean iniciados

en el arte jondo, curiosos que querrían perderse en el laberinto de los palos y los quejíos o hasta amantes deseosos de perfeccionar. Por eso su primera visita, en la habitación situada a la derecha del patio, se empieza en los orígenes, en el principio de una expresión cultural nacida en lo sencillo. El Centro Flamenco Fosforito, que ayer

inauguró el alcalde de Córdoba, José Antonio Nieto, en la Posada del Potro, ofrece un viaje al alma del arte jondo.

Es la primera de las infraestructuras culturales que se inaugura durante el mandato del Partido Popular, y se ha finalizado con unos pequeños ajustes, como recordó el alcalde al expresar la continuidad con el anterior gobierno municipal que lo inició y definió a partir del año 2007. «Supone que Córdoba tiene un papel fundamental en el flamenco», afirmó el regidor municipal, que lamentó el mucho tiempo pasado hasta la inauguración.

Tras una inversión de más de 1,4 millones de euros y seis años de espera, el centro guiará al espectador a partir de ahora en un viaje en el tiempo y en el espacio que arranca en el año 1415, en el momento en que los primeros gitanos llegan a España. La sala Flamenco de Tiempo, la primera que encuentra el visitante, recorre los momentos en la historia del arte jondo y los nombres fundamentales, siempre buscando una participación muy activa.

Así, en sus decenas de estampas no son sólo cuadros sobre una estantería, sino también cajones que se abren





FOTOS: VALERIO MERINO

en los que se encuentra una historia, un video explicativo o una audición a la que el visitante llega con unos auriculares. Así pasa por la evolución del flamenco, desde su nacimiento en el siglo XIX, en la Andalucía rural, hasta su difusión en los cafés cantantes y en los teatros.

Mientras tanto, a uno y otro lado de la sala aparecen las fotografías y siluetas de algunos de los más grandes de la historia del arte jondo: Paco de Lucía como el más revolucionario guitarrista, Ricardo Molina como estudioso y creador del Concurso Nacional de Córdoba, y todo el camino que ha hecho el flamenco desde el campo hasta los discos que hoy siguen saliendo a cientos. Quienes no conozcan en absoluto el arte jondo y quienes sepan algo saldrán de la visita con algo aprendido. La entidad Surgenia diseñó, por encargo del an-

terior Ayuntamiento, las salas de la planta baja, que continúan con una sección llamada Vida e Iconos, que vuelve a mezclar lo más profundo con lo divulgativo. De lo último, los iconos, están la guitarra, la silla de enea y el traje de faralae como constanciales a la puesta en escena. Enfrente, el espectador puede descargar un auricular que recuerda a aquellos de los teléfonos antiguos, separados del micrófono, y por allí se asoma a una película donde se muestran los momentos en que se cantaba y bailaba en los orígenes, desde una fiesta popular hasta una saeta, siempre con películas y grabaciones de las décadas de 1920 y 1930.

Pantallas interactivas

La visita sale más tarde al patio y busca las estancias de la parte izquierda de la planta baja de la Posada del Potro. Con un diseño otra vez muy interactivo, una serie de pantallas llevan al espectador a través de los palos flamencos y de las diferencias que hay entre ellos. No falta el clásico árbol genealógico de los palos y los cantes, pero a través de las pantallas el espectador navega por las familias del flamenco, por los nexos de unión entre unos palos y otros y por los compases de los que nacen, de forma que se sepa del origen afrocubano de la rumba, del incierto nacimiento americano del tango y de la sevillana como expresión andaluza de las seguiriyas presentes de alguna forma u otra en toda España. El cantaor cordobés David Pino ha puesto la voz a muchas de las demostraciones de este viaje por las raíces de los cantes populares. La sala continúa por los elementos: cante, baile, guitarra, jaleo y percusión, cada uno desmenuzados con un divulgativo apunte audiovisual.

En la planta superior, el centro cambia. Junto con dos salas dedicadas a Flamenco Fórum y a conferencias, el espacio se dedica a Antonio Fernández Díaz «Fosforito». Allí se recorre su vida a través de fotografías, discos, cuadros, carteles y reconocimientos de su obra, entre ellos las Llaves de Oro del Cante, el reconocimiento a un magisterio consolidado durante décadas. «Han hecho una belleza llena de colorido y arte», dijo el cantaor en el centro de su sala.

La Posada del Potro, construida en el siglo XIV, abre una nueva etapa seis años después del inicio de las obras

Arte jondo en un rincón medieval

L. M.
CÓRDOBA

COMO una casa que se adapta a diferentes dueños y hasta a distintos usos a lo largo de su vida útil, la Posada del Potro abrió ayer una nueva etapa en su larga vida, donde las sucesivas reformas y cambios no han lastrado su esencia y continúan situándola en un lugar privilegiado para la ciudad. El edificio, una de las construcciones civiles más longevas de la ciudad, será a partir de ahora Centro Flamenco Fosforito y su vida girará en torno al arte jondo, pero su historia ha sido intensa y sólo muy recientemente ha abandonado su condición primitiva de hospedaje.

Los historiadores aseguran que la Posada del Potro se construyó al final de la Edad Media, en el siglo XIV, en uno de los enclaves más bulliciosos de la ciudad. Está documentada su existencia en el año 1381, propiedad de doña Teresa, viuda de Ruy González Manzanedo. En el siglo XV era Mesón de la Pastora y ya en 1579 se usa el nombre del Potro para esta casa, que en aquel momento empezaba a ser centro de reunión de la picaresca. Así lo constata Cervantes en «Don Quijote de la Mancha», cuando pone a varios merodeadores de la posada a mantee a Sancho Panza.

En 1924 se declaró Monumento Histórico-Artístico, poco después de las primeras fotos que muestran un aspecto parecido al actual y todavía con el uso hostelero que tuvo nada menos que hasta 1972. En ese momento, cuando estaba a punto de perderse, la compró el Ayuntamiento de Córdoba, y se hizo entonces una intervención aho-

ra corregida. El arquitecto José Antonio Gómez-Luengo firmó un proyecto que sustituyó los forjados de madera de la planta baja por otros de hormigón armado. La Posada del Potro acogió entonces un Mercado Nacional de Artesanía y a partir de 1981 el Consistorio la usó para actividades culturales como conciertos, exposiciones y recitales, a la vez que acogía despachos administrativos del Área de Cultura del Ayuntamiento.

Restauración

Así estuvo hasta 2005, cuando cerró por la necesidad de una reconstrucción profunda que comenzó en los primeros días de 2007. Tal y como estaba previsto, las obras terminaron en el año 2009 tras una inversión cercana a los 700.000 euros, que eliminó todos los añadidos posteriores para dar al edificio el aspecto medieval con el que se construyó, incluido el forjado de hormigón. También se resanaron las humedades y se renovaron las instalaciones de un edificio que tenía que mantenerse tal y como era.

No sería tan fácil acabar la obra como abrirlo. A finales del verano de 2009 la Posada del Potro estaba lista y abierta, pero las Administraciones habían empezado a notar los efectos de la crisis. Hasta pasado un año no comenzó el equipamiento, y todo a un paso muy lento, porque se llevó otros 700.000 euros de gastos adicionales a las obras de restauración. Las elecciones pasaron sin que el centro se abriera y el PP retomó el proyecto con pocos cambios, aunque empezó a abrir la Posada a las Matinales Flamencas y Cafés Cantantes, unos ciclos de conciertos que han tenido mucho éxito entre los aficionados.



Salas y espacios

De izquierda a derecha: «Flamenco en el tiempo», dedicada a la historia y a los grandes nombres; «Vida e iconos», sobre los objetos y los momentos asociados al arte jondo; la sala dedicada al compás y a los elementos constitutivos del flamenco; el espacio consagrado a Fosforito y un salón para conferencias